



CAÓTICA BEBE CONTENIDO MEDEM

JULIO MEDEM VUELVE A LA FICCIÓN. “CAÓTICA ANA”, QUE SE ESTRENARÁ A FINALES DE AGOSTO, ES UN HOMENAJE A SU FALLECIDA HERMANA. EN LA PELÍCULA DESTACA LA PRESENCIA DE UNA IMPARABLE BEBE, DESDE YA MISMO MUCHO MÁS QUE NUESTRA MAYOR ESTRELLA POP. LA ESCRITORA LUCÍA ETXEBARRÍA CONVERSA CON AMBOS (Y MEDEM NOS DEJA FOTOGRAFIARLE).

Por Lucía Etxebarría. Fotografías de Richard Ramos. Realización de Paloma Tovar. Maquillaje de Eduardo Jiménez.

Ana Medem, la hermana de Julio, falleció en un accidente de tráfico cuando se dirigía a la inauguración de una exposición de sus cuadros, los mismos que aparecen en la película “Caótica Ana”, un homenaje laberíntico y cifrado de Julio Medem a la memoria de su hermana: la historia de una jovencísima artista que, sin saberlo, deja en sus pinturas huellas de sus vidas pasadas, puertas tanto metafóricas como dibujadas que se abren a su subconsciente, a su pasado. Es una historia sobre diferentes vidas que son una sola, una historia de reencarnaciones. “¿Pero de verdad crees en la reencarnación?”, le pregunto a Julio. A la gallega, pese a que él vasco (en todo, en el físico, en la contención, y en muchos detalles que sólo otra vasca reconoce), me responde: “La reencarnación, en la historia, es una representación”. Julio Medem es un hombre guapo, evidentemente. Cuando me entero de que tiene 48 años su belleza adquiere más mérito a mis ojos, puesto que apenas aparenta los 40, si es que llega. ¿Qué haces para mantenerte así? “Nada”, me responde. “¿Has pactado con el diablo?”. Se ríe. Quizá su particular pacto fáustico le haya servido no sólo para mantener la eterna juventud, sino para haber conseguido sellar el cada vez mas difícil compromiso entre un mundo propio, surrealista e intransferible, del que ha ido dejando indeleble impronta en todas y cada una de sus películas, y el contento de sus

productores, a los que ha proporcionado verdaderos éxitos de taquilla, películas con las que un amplio público conecta.

Bebe también es sorprendentemente guapa. Y digo “sorprendentemente” porque en el trailer de la película no aparece como una mujer bella. Atractiva, sí. Fuerte, desde luego. Diferente, sin duda. Pero no bella. En cualquier caso, ya sabemos que por muy poderosa que sea el arma de la belleza, desgraciada la

mujer que sólo a este recurso le debe su triunfo, porque el físico sólo es una carta de recomendación a breve plazo. Y no es el caso. Bebe parece ir para largo. Y por eso se puede permitir salir feúcha en el trailer de Medem. Sólo he conocido otro caso de actriz que me pareciera mucho más hermosa al natural que en pantalla: Assumpta Serna, con la que Bebe comparte dos rasgos de belleza: la piel impecable y los ojos enormes, profundos y brillantes, de un extraño color pardo mineral en el caso de Bebe. Y poco más, porque mientras Assumpta es correcta y contenida, a Bebe se le desborda todo lo que siente por las manos y la boca. Es una hipérbole hecha carne. Muy, muy contundente, casi agresiva, supongo que habrá muchos a quienes tanto desparpajo incomode. Yo tardé un rato en entender la pose, pero cuando le pillé el truco me pareció una mujer muy divertida, y probablemente con una enorme timidez y sensibilidad protegidas bajo la mascar/armadura de quinquí de Badajoz que Bebe lleva puesta durante toda la entrevista. Hubo un momento en el que yo derramé mi vaso de Coca-Cola. Ni corta ni perezosa, y pese al ejército de asistentes que en el estudio nos flanqueaban, Bebe se levantó a por una fregona y recogió ella misma el desaguisado, sin dejar de repetir: “Ama de casa, eso es lo que me gusta poner en los formularios de los aeropuertos. Profesión: ama de casa”. Un detalle revelador: para



Bebe y Julio Medem. Foto: RICHARD RAMOS.

las fotos llevaba unas sandalias de altísimo tacón, que se quitó en cuanto me senté a su lado. Hizo toda la entrevista con los pies descalzos firmemente plantados en el aire. Y cualquier persona con dos dedos de cabeza y unas pocas lecturas sabe que no hay nada más íntimo, después de los genitales, que los pies (de ahí esa larga discusión en una película de Tarantino sobre la sexualidad implícita en un masaje de pies). No creo que ella supiera que estaba siendo seductora, pero sí que sabía que al descalzarse se desnudaba, en muchos sentidos.

un gay que se porta como tal, pero no como una mujer (se me vienen a la cabeza demasiados ejemplos patrios pero para no ofender me remito a la Petra Von Kant de Fassbinder, cuya relación con su amante parece más la de un señor gay con su jovencito chaperero que la de dos lesbianas). No puedo opinar sobre si Medem ha conseguido o no crear en esta película personajes femeninos creíbles puesto que no he podido verla. A la hora de hacer esta entrevista la película no estaba acabada, pese a que se suponía que sí debería haberlo estado, y de ahí que hubiéramos concertado este

mujer antropológicamente hasta ahora mismo. Habla de la tiranía del hombre. Entonces, claro yo lo que hago en gran parte es suponer, ponerme en ese lugar sabiendo que no estoy en él. Y además trabajo con mujeres. Quiero decir, no soy yo el que ha hecho toda la película....

¿Quién más la ha hecho?

J: Ellas. Había un equipo de mujeres muy grande, por supuesto, pero no me refiero sólo a las actrices. En el equipo había muchísimas mujeres. Incluso la compositora, Jocelyn Pook, es mujer, la misma que compuso la música en la última película de Kubrick.

Es ese sentido, ¿hasta qué punto una película es del director o es un arte colectivo?

J: Está claro que es un arte colectivo, eso sin duda. Tú que eres escritora sí eres autora total. Mis películas están hechas por un equipo, pero el que marca un estilo soy yo. El equipo de gente con el que trabajo lo que quiere es que yo les explique la película, cómo la he imaginado. Yo la he inventado para que luego la hagan ellos. Y yo soy el que digo: "Linda para ti, Bebe. Ana para Manuela (Vellés)". Y les digo "haz tuyo tu personaje" como al operador le digo "haz tuya la imagen, la fotografía". Pero, claro, yo también estoy ahí y le digo cómo quiero los planos. También me aporta muchísimo la mezcla. Es un trabajo de equipo y, a la vez, un trabajo personal.

En ese sentido me interesa tu opinión al respecto de un tema del que he oído hablar mucho últimamente: ¿debe tener derechos de autor el director de fotografía?

J: Yo no tengo ningún problema en que los tenga. Es verdad que a una película la fotografía le imprime un carácter y una atmósfera que puede marcar la historia. Sí, me parece bien. El músico los tiene.

Bebe: Pero el guión lo escribes tú. Tú eres el que toca la flauta, el encantador de serpientes, y luego tienen que estar todos los demás para que ese arte sea lo que tú quieres que sea.

La película cambiar dependiendo de quién tienes en el equipo: un mal músico, un mal actor, un mal director de fotografía te hunde la película, y viceversa.

J: Además el director es el guardián para que todo salga, y tratas de sacar lo mejor de cada uno. Tú eres el responsable máximo, pero también debes estimular a toda la gente que tienes trabajando. Aunque a veces también ellas te estimulan, como Charlotte Rampling.

B: Pero es que Charlotte Rampling.... El primer día que la vi era como una yaya, muy discreta, se sentó allí con nosotros, súper amable, tímida... Y, de repente, cuando tuve la primera escena con ella y



Manuela Vellés y Bebe en un instante del último filme de Medem, *Caótica Ana*. Foto: DIEGO LÓPEZ CALVÍN.

Antes de empezar la entrevista Julio y yo habíamos estado hablando de la viabilidad del cambio de género a la hora de construir un personaje, desde el autor. A grandes rasgos, yo sostenía que a las mujeres nos resulta más fácil construir un personaje hombre que viceversa. Al fin y al cabo las mujeres nos podemos inspirar en siglos y siglos de literatura escrita por hombres. Pero las mujeres no empezaron a escribir hasta finales del siglo XIX y hasta muy recientemente no ha habido directoras de cine ni dramaturgas; los directores y autores eran masculinos en su inmensa mayoría. De forma que cuando los hombres crean un personaje femenino les suele pasar aquello que decía Leopoldo Alas Clarín de que "quien habla mucho de la Mujer en mayúsculas ha conocido poca mujer en minúsculas" y su personaje parece más bien un heterosexual travestido (Emma Bovary, por ejemplo, cuya relación con el parto y la maternidad es incomprensible para cualquier mujer que tenga hijos; al fin y al cabo ya dijo el propio Flaubert aquello de "Madame Bovary c'est moi") o

encuentro. Y es que si bien Julio terminó la película hace tiempo, la compositora de la música estaba haciendo una ópera y el hecho de que no pudiera incluir la música en la cinta hasta cumplir con sus otros compromisos ha retrasado "la entrega del producto final". Lo que sí puedo afirmar es que si bien Julio y Bebe tienen cada cual físicos estereotípicamente masculino y femenino (él, ancho y rotundo, ella, grácil y esbelta, con una melena que le llega casi a la cintura), sus actitudes juegan a la contra: él habla dulce y pausado, ella se come el mundo.

Al hilo de lo que hablábamos antes de lo del cambio de género desde el autor al personaje, está claro que las cosas que no vives no las puedes imaginar.

Julio: No es difícil imaginar, sí se puede imaginar. Además, yo tengo un lado femenino, claro. Soy un hombre que hace una película que, en este caso, trata de la mujer. Y habla de un sufrimiento típicamente femenino propiciado en parte por cómo se ha comportado la

aparece en el set era otra señora. Una mujer guapísima, poderosísima. Y de pronto una tensión en el plató... Todo el mundo cortado. Pero no tensión chungu, no.

J: Ella no habla español, vino con 19 años a España a aprender español, y lo habló, pero se le ha olvidado.

B: Nos lo hizo todo muy fácil, tiene ese rollo que hace que no te dé pudor. Es pura presencia, tía. Aunque llegara sin tener ni idea de español. Esa templanza... Ahora, que Manuela Vellés también es un "peazo" actriz.

J: En la secuencia en la que entra en la película, la primera vez que se asoma al personaje de Bebe, la aplaudimos, porque...

B: ...Es muy fuerte, tenía una capacidad de meterse en el personaje alucinante. La capacidad de entrar y salir en un momento que me dejaba admirada porque yo necesito mucha concentración, tienes gente alrededor y salen todas las putas inseguridades, pero ella... Increíble.

¿Y de dónde la sacaste?

J: De un casting. No tenía experiencia de ningún tipo, ni siquiera había hecho otros castings antes del nuestro. Había estado en una escuela de interpretación, pero poco tiempo, solo tiene 18 años. Y cuando la vi, me quedé.... Dije: "¿Ostras!".

B: Yo creo que eso también es lo que mola de ella

También es que hay que reconocer que tú eres un gran director de actrices. Mira Silke, que casi no había hecho nada antes de trabajar contigo y estaba soberbia en "Tierra". Nunca ha vuelto a estar así. Emma Suárez me contaba que, a diferencia de otros directores, tú hablas muchísimo con el actor, le ayudas a entrar en el personaje, ensayas mucho...

J: Yo ensayo muchísimo, por mi seguridad y porque quiero que el personaje que tengo escrito acabe siendo el que veo en la pantalla.

Llegaste al punto de escribirle a Silke el diario que habría escrito su personaje, para que lo tuviera como referencia.

J: Sí, hice lo mismo con Manuela, escribí un diario. Y luego, además, estuvimos una semana entera trabajando el personaje. Yo le proponía recuerdos de su personaje, quién era su madre, su padre... Ella no conocía Ibiza, así que con el mapa íbamos señalando cosas que le habían podido pasar. Porque la película empieza cuando su personaje, Ana, llega a Madrid. Marcamos, creo, diez recuerdos bestiales. Y luego se fue sola un fin de semana a Ibiza, para conocer bien los sitios.

B: Sí, Manuela se metió mucho en el personaje de Ana. Y luego, conmigo, también. Lo importante era cogernos ella y yo el rollo, porque Ana es el centro. Los demás somos personajes que vamos

pasando por su vida. Es una película que va hacia delante.

J: Cuando llegó Bebe, y Manuela tuvo que ensayar con ella, al principio parecía que Manuela estaba cortadísima, pero poco a poco....

B: A mí la primera escena que nos tocó ensayar no se me olvida. Ella estaba muy tímida, muy cortada. Al momento me decía cosas como: "Tía, que yo escucho tu música", y yo me cortaba mogollón también. Le decía: "Yo tengo la misma idea que tú, cero". Pero luego todo fue muy fácil, muy natural.



Manuela Vellés Charlotte Rampling, Bebe y Asier Newman en *Caótica Ana*. Foto: DIEGO LÓPEZ CALVÍN.

J: Manuela no improvisaba nada, Bebe improvisa todo el rato. De hecho, Bebe ha sido la única persona en toda mi carrera con la que he podido cambiar el texto todo el tiempo. En casa ensayo o cada toma ella lo cambiaba, pero siempre estaba bien.

B: Yo entendí que era un poco lo que él quería, llevar el texto al vocabulario de mi personaje, por eso me soltaba, si no, no lo hubiera hecho.

¿Pensabas en Bebe al escribir el personaje?

J: No, pero casi. Para el personaje de Linda yo quería un contrapunto a Ana, primero por experiencia, la experiencia de Ana en la historia mínima. Ha sido una chica muy, muy protegida... Su padre ha hecho un poco de guardián, hasta en su subconsciente incluso. En el fondo Ana parece una cría. Ana ha vivido en una cueva y lo de la cueva es un símbolo, un símbolo de cómo ha pasado la vida oculta. Ana sale de allí porque ésta mujer francesa, el personaje de Charlotte Rampling, se fija en ella y ella viene con ganas de abrirse, de conocerse en el mundo. Y ahí conoce a Linda (el personaje que interpreta Bebe).

¿Por qué la has llamado Linda?

J: Precisamente porque Linda es un nom-

bre que no le pega nada. Ana misma lo dice.

B: Linda diferencia el mundo entre violadores y putas. Para Linda los tíos son todos en el fondo unos violadores, aunque lo disimulen... Y las tías, unas putas.

¿Entonces, en qué quedamos, escribiste el papel para ella?

J: Era para un tipo de chica. Sí, estaba Bebe por ahí, pero también estaba por ahí la Mala Rodríguez, y también estuvo muy cerca Verónica Echegui.

B: A mí me hubiera encantado que le die-

ran el Goya a Verónica Echegui por La Juani.

J: Pero luego le hice la prueba a Bebe y... (risas cómplices de Julio y Bebe, está claro que no hace falta explicar más).

¿Y Charlotte Rampling? ¿Por qué la elegiste?

J: Porque a Catherine Deneuve no le interesó (risas). Sí, es verdad, lo rechazó. Y yo con Charlotte tenía un prejuicio, la había visto siempre como una actriz inglesa. Pero el productor me la propuso y fue a París a verla. Fui a París a comer, para volver esa misma noche. Nunca había hecho algo así. Cuando quedé con ella no estaba la cosa muy segura, pero me dijo que no había dormido. Había leído el guión y no podía dormir. Le estuvo dando vueltas toda la noche a su personaje hasta que por fin lo entendió. "Y ahora que ya lo he entendido perfectamente, quiero estar ahí".

B: Sí, yo pensé lo mismo cuando leí el guión, que era un regalo. El día que vimos la peli acabada se lo dije a Julio. Yo me emocioné mucho y me sentí muy orgullosa, para mí es un puto privilegio trabajar en esta peli, porque luego puedo hacer otra y que sea bonita, pero cuando el tema "es lo que es"... Porque esta película habla sobre la mujer y sobre la pura esencia de la mujer.

Tú ya habías trabajado con José Luis Cuerda en “La educación de las Hadas”, pero no sé si habías hecho algo más.

B: Hice una con Colomo cuando no había sacado ni el disco, un papelito... Y luego una serie para televisión, “Entre cien fuegos”, y estoy fatal, pero de verdad fatal. Es para verla con amigos haciendo risas, en plan friki, si no, mejor no verla (risas).

¿Qué diferencias de estilo tienen Julio Medem y José Luis Cuerda?

B: Son bastante diferentes. Cuerda tiene muy claro lo que quiere y no se lo puedes cambiar mucho. Quiere un texto concreto. A mí hay veces que me apetecía cambiar alguna cosilla, y pese a que me entendía muy bien con él, porque era como una hija no me dejaba. Para eso era muy difícil. En cambio con Julio es totalmente diferente. Son diferentes personas y pensamientos, y por tanto la complicidad con unos y con otros es diferente pero no significa que no la haya. La hubo con los dos.

Y hora, ¿por dónde crees que vas a tirar?

B: No lo sé. Ahora mismo voy a tirar de Francia p'arriba con la furgoneta (los tres nos reímos mucho). Esto del cine es algo circunstancial en un momento de mi vida, no sé si me dedicará a esto toda la vida. Yo soy muy cambiante, la verdad, y lo mismo digo “hasta luego, Lucas” y me voy a criar zanahorias a un pueblo perdido. Porque es un planteamiento que tengo: plantar zanahorias.

Ese planteamiento lo tenemos todos, pero...

B: Ya, pero yo sé que lo voy a llevar a cabo, lo tengo muy claro, clarísimo. Me estoy buscando mi cacho de tierra. Ahora estoy muy bien. Pero tampoco significa que me vayan a salir las cosas como churros. Y además tampoco me apetece que me salgan las cosas como churros, porque para mí hay otras cosas en la vida. Yo necesito tener tiempo para hacer otras cosas.

Por ejemplo....

B: Estar tirada. Me refiero a moverme de un lado a otro, a viajar, a tener tiempo para mis reflexiones y mis movidas. Que si estás todo el rato currando no las llevas a cabo, ¿sabes? Porque es así, no las llevas... Yo siempre estoy escribiendo aunque esté currando, pero me gusta hacer otras cosas, tía, y me gusta hacer esto pero en la medida justa. A lo mejor llega un momento en el que me canso de todo. Y no quiero que me limite.

J: Le da miedo...

B: Yo qué sé, te ves pensando en el futuro porque todo el mundo te lo pregunta, y es algo que no me apetece hacer. No tengo por qué hacerlo porque todo el

mundo lo pregunte. Yo qué sé, cuando tú no llevas el mismo ritmo que los demás, pues parece que esa es tu actitud. No, tía, se supone que tienes que estar mega feliz, y sí, lo estoy, pero estoy muy en desacuerdo con muchas cosas. Entonces cuando dices que no a alguna movida parece que estás loca o que eres una chula. Me pasó con todo lo del disco, parecía que yo iba a ser la salvadora de las mujeres, me llamaban de todas partes, y yo decía: “Relajaros”. Y parecía que mi actitud era de rebelde, sólo porque no quería ir a según qué sitios y qué saraos.

Quizá te llamaban porque hay muy pocas tías potentes a las que las mujeres puedan ver como modelos.

B: Ya, pero a mí no me gusta hacer lo que no quiero hacer, y no entienden que a mí no me guste, porque yo no tengo que dar explicaciones de nada. Y cuando dices que no, pues es no. Yo no tengo ganas de que todo el mundo me quiera. Supongo que tú serás igual, tú escribes porque te sale, no porque te lo piden. Yo soy muy perra en todos los sentidos. Mira, antes tocaba en bares y tocaba una vez al mes, y podía tocar más porque hay muchos bares en Madrid, pero no me gusta tocar mucho, me gustaba estar a lo mío.

¿Y de qué vivías entonces?

B: Pues tocaba en bares, cuidaba niños, curraba en bares, montaba cosas con mis colegas de teatro.. Me buscaba la vida. A mí es que me gusta eso. Y ha sido la bomba, yo me lo he pasado que te cagas.

¿Qué harías si te llamara un director que estuviera muy, muy bien y que supieras que te iba a lanzar al mega estrellato, si el papel no te gusta?

B: La movida es que no se trata de lanzar, si no me gusta no lo voy a hacer. Pero ¿a dónde me vas a lanzar ya? Yo no quiero más lanzamientos, a mí ya me han lanzado y casi me quedo en la puta parra... Que casi me quedo gilipollas, tía. Porque yo estaba con miedo, yo estaba “rayá”. La gente está muy “flipá” y muy “equivocá”.

¿No querías salir a la calle?

B: Sí, tía, no quería porque llegaba un punto de agobio. Y la gente es más maleducada que la hostia, son muy impertinentes. Claro, por eso yo ya corto cuellos. Al principio no, pero ahora les veo venir, les veo cómo se les cambia la mirada, el coñazo que me van a dar, y les corto antes de que vengan.

¿Te reconocen tanto ahora también, con el pelo largo?

B: Yo flipo, me conocen por la voz, por los tatuajes. ... Pero yo me lo tomo bien ahora. Si les tengo que poner cara de borde, se la pongo, y si les tengo que insultar, les insulto. La pena es que yo tengo que estar con el tercer ojo puesto pa' verlos venir y necesito que me tercer

ojo descance. Pero ya me lo tomo con humor y me lo tomo a cachondeo.

A nadie le gusta que le paren por la calle y le den la brasa. A mí no, desde luego. Entiendo perfectamente lo que me estás contando, y entiendo que no te quede más remedio que ponerte borde, porque sé por experiencia que a veces es lo único que la gente entiende.

B: Es que además se creen que eres su prima, que te pueden tratar como si fueras de la familia, darte consejos, meterse en tu vida, en lo que haces. Y es gente que no te conoce de nada. Y gente muy mayor ya, adultos, que te ven con tus padres, que ya lo saben, que te molesta, y a tus padres más, pero aún así te empiezan a tocar los cojones. Y ya cuando te tocan, no lo soporto. No me toques, que no me gusta. Y yo toco mucho a la gente que yo quiero, pero no soporto que me toque alguien que no me conoce de nada.

Lógico, es una intromisión agresiva en tu espacio. Yo también lo he vivido y te entiendo. Hay veces que no saben ni quién eres, pero te dan la lata porque saben que eres famosa.

B: Sí, hay veces que no saben quién eres, y te dicen: “Tú sales en la tele”. Y yo: “Sí, en tu puta tele”. Tengo una colega que es como mi hermana, nos conocemos bastante y encima nos parecemos. Pues hay veces que vamos juntas y ella se hace pasar por mí, y me los quita de encima. Ten en cuenta que a mí me pasó todo esto en un mes. Que un día no me conocía nadie y al mes no podía ir en metro. Lo pasé muy mal, pensé en dejarlo todo, me fui a casa de mi madre y después de hablar con ella me dije: “Pues voy a seguir, conmigo no van a acabar, no voy a dejar de hacer lo que me dé la gana”.

¿Y tú, Julio, por dónde vas a tirar?

J: Yo estoy escribiendo un guión desde febrero.

¿Sobre qué es?

J: Sobre las dos Españas.

Pone cara de que el guión no es sobre las dos Españas. Como hace un rato hemos estado hablando de la enorme cantidad de libros que han salido este año sobre la Guerra Civil, me quedo sin saber si me ha tomado el pelo. Bebe también se ríe, pero es que ella se ríe todo el rato, y hay que tomarla muy en serio cuando ríe. Porque la seriedad siempre fue amiga de los impostores y ella otra cosa no sé si será, pero auténtica, sí.

© Lucía Etxebarria,
Vanidad / 2007

JULIOMEDEM.ORG